

# EL PARAISO CUÁNTICO

## DRAMATIS PERSONAE:

**Antonio (1)**

**Erwina (11)**

**Lisa (50)**

**Poeta (18)**

**Werner (51)**

*Escenario: Una espuma burbujeante por la que los personajes discurren sin el menor orden y concierto.*

*Acción: Las respuestas preceden a las preguntas y los cuadros se entremezclan. Sólo manda, es coherente y causal el ritmo de los poemas y este ritmo contiene todo el significado de la realidad del mundo. Se ha de ver que es la belleza y el Amor lo único que es coherente y tiene significado.*

## PRIMER CUADRO

(Entra el Poeta. Traje azul marino y gran pajarita. Lleva una maleta grande. El escenario está estático y plano. El Poeta se dirige al centro donde, enajenado, pone la maleta en el suelo y se hinca de rodillas frente a ella.)

### Poeta:

Son sueños los que generan estos sueños  
Que llenan de inquietudes los adarves.  
De luciérnagas, corrientes, espíritus y viento  
De fórmulas violetas y amores fríos y banales.

No se ni quien soy ni por qué vengo  
Ni se de quién puede ser este equipaje.  
Sólo recuerdo los jaramagos de veneno  
Y los pechos tibios de mi dulce madre.

(Se abraza a la maleta y la acaricia.)

### Poeta:

Antes de escapar de la maleza me dijeron  
Que en el espacio reducido de este valle  
Podría descubrir el último secreto  
Del centro frío, vital e inevitable.

¡Ay qué incertidumbre de luz!  
¡Qué noche fría!  
¡Qué amanecer de niebla miserable!  
¡Qué Angelus de campanas amarillas!  
¡Qué víspera de luna inhabitable!

(Se retuerce por el suelo, gime y desesperado se enaltece.)

¡Qué recuerdo tan nítido de olvido!  
¡Qué nada de espacio interminable,  
Qué vacío de cuerpos y de alcobas,  
Qué ausencia inmensa de hombres y animales!

(Señalando acusadoramente al público desde el suelo)

Si como soy el poeta en lucha con la muerte  
Me nombráis observador de los detalles.  
De las decrepitas formas abismales  
Yo animaré los estados ahora inertes  
Con los rayos rotos del furor salvaje.

Si como soy el poeta en busca de una vida  
Me nombráis observador de lo que nace.  
De niños, gatos, amores y sarmientos  
Jardinero febril yo seré de la perfidia  
En el jardín tenaz del oscuro sufrimiento.

Si como soy el poeta en pos de un cielo  
Me nombráis observador de los espacios siderales.  
Vestido de filósofo, de mago y de árabe  
Génesis yo seré de un firmamento  
De músicas y luces, de astros y de ánades.

Si como soy el poeta en busca de la pena  
Me nombráis observador del pensamiento.  
Por las frías mazmorras y túneles del tiempo  
Yo jugaré con Eva un juego que condena  
Y con Adán la batalla por la fruta enajenada.

¡Ay cómo duele ser Dios!  
¡Ay destino fugaz y alma vana!  
¡Cómo duele el amor!  
¡Cómo quema la alborada!  
¡Cómo hiela el sol!

(Queda abatido y desorientado, buscando atisbos de vida por el suelo. Entra en escena Erwina con un gato vivo en un brazo y el mismo gato muerto en el otro. Mujer de mediana edad vestida con una gran túnica de seda verde y guirnaldas de flores en su cabello suelto. Queda de pie a la espalda del Poeta.)

**Erwina:**

¿Qué sabes tú de la luz del cielo  
Señor observador poeta?

**Poeta** (Levantándose rápido):  
Nada. Aún no he podido abrir esa maleta  
Más he recordado algunos sueños...

**Erwina:**  
Aquí no se permiten oníricas quimeras.  
Sino gatos sorprendidos en los huertos.

**Poeta** (Señalando las guirnaldas):  
¿No es eso también la primavera?  
¿Crees en verdad que estoy despierto?

**Erwina:**  
No señor observador poeta.  
Que así es el mundo de nuestro pensamiento.  
Cuéntame lo que has soñado. Cuenta  
La esencia extraña de tus sueños  
Sus últimas fronteras.

**Poeta:**  
Así haré. Más antes yo quisiera  
Que me descubras el misterio  
De un gato atrapado por la hiedra.  
Que calla vivo y se enfurece muerto.  
Que es alma y a la vez es fiera.

**Erwina:**  
Gato fugaz que vive en pensamiento  
Y respira veneno hasta la muerte  
Ni la mente adelanta al sufrimiento  
Ni la ponzoña en el latido prevalece.

Pasarían siglos, eones y todo el tiempo  
Luz de Egipto que ni resucita ni perece  
Fotón azul en lucha con los pétalos de nieve  
En los fríos amarillos de los cementerios.

Como imaginada figura de jade esperando.

Esperando al observador poeta leve  
Que al tocarlo reduce todo a muerte  
O sólo en vida la dualidad convierte.

Ejerce tu oficio poeta y dale vida al mundo  
Con la hoguera fría y el hielo incandescente  
Haz realidad un limbo que entretienen  
Los niños buenos y los pérfidos difuntos.

**Poeta:**  
¿Habré de ser pues soplo divino?

**Erwina:**

Padre has de ser de cada uno  
Y dueño has de ser de su destino.

**Poeta (Mesándose los cabellos):**

¡Ay cómo duele ser Dios!  
¡Ay destino fugaz y alma vana!  
¡Cómo duele el amor!  
¡Cómo quema la alborada!  
¡Cómo hiela el sol!

**Erwina:**

No llore el padre ser padre. Ni la nada  
Añore el epéntico poeta lúdico amador.  
Es hora ya de que gane el gato su destino  
Abriendo la fuente fría del odio o del amor.

(El poeta se acerca a Erwina y acaricia al Gato muerto. Inmediatamente desaparece el Gato vivo y Erwina llora y va a enterrarlo.)

**Poeta (Al público):**

¿Qué podía hacer un gato enjaulado en una escena?  
Cual fiera tal vez hubiera desgarrado la maleta.

**Erwina:**

Tales son los actos preventivos de un poeta.

**Poeta:**

Alea jacta est. Jacta est alea

**Erwina:**

Amen.

(El poeta frente a la maleta)

**Poeta:**

Oh, tú, prestado equipaje antiguo y ni se por quien a mi entregado.  
Embelesado cajón de correas cueralinas y cierres umbrosos ya sin brillo.  
Y aún así fuente de toda realidad de muchos mundos y ecos suspirados  
He de buscar tu corazón de fieltro antiguo y el centro ardiente de tu desatino.  
Maleta vulgar de los viajeros con abrigo que por el tiempo se van enajenando.

Abre tu corazón de los años veinte y enciende tu mortecina luz de vikingo.  
Enloquéeme con la multitud de avispas que zumban dentro de tu panal de oro  
Date a mí en todas tus miserias, descúbreme tus rincones y avenidas y tesoros  
Y déjame partir después escondido en los recovecos de voces de los torbellinos.

Consiente viejo equipaje de los pobres que yo acceda a tu intimidad y roto,  
Desbaratado, tronchado y a lo inevitable ya para siempre unido descubra el mar.

**Erwina:**

Y entregados ambos al fluir del tiempo se nos inunden de luz los ojos  
Y en lucha contra las contrarias corrientes se nos llene el corazón de sal.

**Poeta:**

La suerte ya echada está.

(El poeta desata las correas de cuero de la maleta y la abre. Inmediatamente el suelo de la escena se convierte en un hervidero de olas y de cambios topológicos. Todo se mueve como si estuviera en el mar. El poeta se asoma al interior de la maleta y se asombra.)

**Erwina:**

¿Qué tienes poeta moreno?  
¿Qué luz hay en ese hueco que te asombra?

**Poeta:**

En la Babilonia desordenada del pasado  
Mil poetas hay muy lustrosos y planchados  
Uno sobre otro, de frac, inanimados.  
Y en el jardín geométrico del futuro lejano  
Otros mil poetas hay muy quietos y planos.  
Uno sobre otro, de blanco, estilizados.  
Todos esperando el soplo milagroso  
Que los haga volar un vuelo generoso.  
Todos tendidos en el desván del tiempo,  
Esperando que los llenen de gas para volar  
Sin dirección en pos de un pensamiento.  
¡Ay momento terrible en que la muerte  
me entrega sumisa la llave del tiempo!  
Ahora viviendo de prestado ya todo lo comprendo  
Y sólo dudo de haber nacido en la tierra  
De mi madre en lucha con el asco  
De si hay uno o mil poetas.  
¡Veremos a ver si nazco!

**Erwina (tropieza y cae):**

¡Ayúdame tú que haces  
de la realidad belleza!  
Que este suelo de espuma  
Es como si fuera ciénaga.  
Y no permite la vida  
Ni el orden de las escenas.  
No es lugar para el sentido  
Que nuestra vida gobierna.

La realidad de las cosas  
Se confunde y desvanece,  
Y enloquecida parece  
La realidad de las cosas.

(El poeta ayuda a Erwina a levantarse. Al hacerlo también él pierde el equilibrio. Caen ambos rodando por el suelo hasta donde está la maleta abierta. El cadáver del gato es engullido por la espuma del suelo mientras los dos quedan jadeando.)

## TELÓN

### *SEGUNDO CUADRO*

(El Poeta aparece en el suelo asomado al interior de la maleta. Sólo una luz tenue lo ilumina. El resto está oscuro. El suelo es un torbellino de luces inestables de colores con formas topológicas diferentes, esferas, anillos, cintas de Moebius, agujeros de gusanos, etc., que chirriando continuamente se crean y aniquilan. Una música fragmentada sin orden cronológico enrarece más aún el ambiente. El poeta se mantiene a duras penas. Finalmente consigue meter una mano en la maleta y todo, excepto la actividad del suelo del Cuadro anterior, se detiene mientras que el escenario se ilumina. El poeta rueda por el suelo y de la maleta sale Lisa ataviada con un vestido de campesina española antigua, del siglo XVIII. Lleva trenzas y un delantal. Lisa se asombra.)

**Lisa:**

¿Estás bien padre amado?

**Poeta:**

Ya en un suelo más calmado  
Puedo verte y percibir tu pensamiento.

**Lisa:**

¡Oh mundo solitario y tan extraño;  
Florecido de presentimientos!  
¿Me dejarás ahora sola en este daño?

**Poeta:**

A la maleta me asomaré de nuevo.

(El Poeta introduce otra vez su brazo en la maleta. La escena se convierte entonces en una hermosa calle llena de sol de la Sevilla del siglo XVIII. Mientras el Poeta hace mutis sale de la maleta Werner, un apuesto e ingenuo muchacho vestido de campesino de la época. A lo lejos se oye una guitarra. Werner se asombra.)

**Werner:**

¿Qué es este tiempo y esta estampa iluminada?  
¿He nacido a esta realidad sin aledaños  
A pesar de lo ilógico, dañino y tan extraño  
Que es que algo exista en lugar de nada?

Pero si existo o yo sueño que existo

En lugar tan hermoso y placentero  
No dejaré yo padre mío de tenerlo  
Por patria, hogar y azud bendito  
Y gracias daré por este privilegio.

**Lisa:**

Vos no sois señor el primero  
Que arriba a estos parajes y a estos años  
Pues antes que a vos aquí me trajo  
El poeta andaluz del firmamento.  
Yo le vi y recibí de su boca la palabra  
Y conozco su perfil sereno y bueno.  
Y cuando sola me dejó a la alborada  
Se despertó en mí ardiente anhelo  
De encontrar a la persona deseada  
Que haga realidad todos mis sueños.

**Werner:**

Señora bellísima y aún sin dueño  
Werner es el nombre que me llama.  
Y pues sois regalo que me aguarda  
Quisiera conocer el nombre vuestro.

**Lisa:**

Tan breve como una flor  
Tan ingenuo como risa  
Tan bello como el amor  
Sabed que mi nombre es Lisa.  
Y como pasión, flor y risa  
Es tu amor tan verdadero  
Que seré yo más querida  
Que Julieta por Romeo.  
Y al hilo de mi pasión  
Es mi amor tan de mi alma  
Que tú serás más amado  
Que Hamed fue por Rosana.

**Werner:**

¿Me permites prometer  
Bellísima sevillana  
Ser cauce para tus sueños  
Y proveedor de tu casa?  
General de tus deseos,  
Buceador de tus enaguas,  
Guardián eterno del valle  
Que todo tu cuerpo guarda.  
Amigo de tus amigos  
Feroz contrario del alba  
Que ataviada de furiosa  
De nuestro lecho te arranca.

Padre seré de tus hijos  
Y ganador de la fama  
Del amador de Sevilla  
Si Sevilla te llamaras.

**Lisa:**

Tu amor y este amor mío  
Sustancias son de las ánimas.  
¿Mas cómo posible habrá sido  
Que la flecha inoculara  
Sin habernos conocido  
El veneno en nuestras almas?

**Werner:**

En la mente del poeta  
La materia diminuta  
Era calor y centro frío.

Y en el orbe de la espuma.  
Se inclinó por el calor,  
Que es de la flor fortuna  
Y alimento de amor.

Nuestro sino amiga mía  
Es hijo de esta pasión  
Así eligió nuestro padre  
Cuando al borde se asomó.

Tú y yo somos los mismos  
Que surgirán del cajón  
Cuando elija el centro frío  
Nuestro gran progenitor.

**Lisa:**

¿Tú y yo desunidos y sin amor?  
¿Indiferentes y ajenos tú y yo?

**Werner:**

Si el creador es poeta  
Y el poeta observador  
Poesía es quien gobierna  
Toda la creación.  
Mas los dos somos quien somos  
Y pues somos del calor  
Vivamos entre colores  
Pasión eterna de amor  
En este mundo de flores.



**Lisa:**

Seamos brillante luz  
Con todo nuestro corazón.  
Que si calor y centro frío  
Conviven en las neuronas  
Del poeta del olvido  
Las parejas que nos doblen  
No podrán vivir contigo  
Ni podrán soñar conmigo.

Vivamos pues el regalo  
Que nos da naturaleza  
Aunque no lo merezcamos.

**Werner y Lisa:**

Alegría, alegría, alegría  
vivir y amar en Sevilla.  
Alegría, alegría, alegría  
De esta Primavera  
Recién nacida.

(Lisa y Werner se abrazan tiernamente y se sientan en unas banquetas del exterior de una taberna. Se oye cantar en el interior.)

**Voz:**

Brillo tienen las estrellas  
Un gran amor ha nacido.  
Y la luna se ha escondido  
Huyendo de las estrellas.

El gran amor que ha nacido  
Hará Sevilla más bella.  
Contarán por el rocío  
Su historia de amor eterna.

Brillo tienen las estrellas  
Un gran amor ha nacido.  
Y la luna se ha escondido  
Huyendo de las estrellas.

**Werner:**

La historia de nuestro amor  
Cantan ya por las tabernas.

**Lisa:**

Y ya brillan las estrellas  
Pues nuestro amor ha nacido.

**Werner:**

Y la luna se ha escondido  
Huyendo de las estrellas.

(La luz se va pagando mientras los dos jóvenes se miran tiernamente.)

## TELÓN

### *TERCER CUADRO*

(Como al inicio del cuadro anterior, el Poeta aparece en el suelo asomado al interior de la maleta. Sólo una luz tenue lo ilumina. El resto está oscuro. El suelo es un torbellino de luces inestables de colores con formas topológicas diferentes, esferas, anillos, cintas de Moebius, agujeros de gusanos, etc., que chirriando continuamente se crean y aniquilan. Un hermoso vals vienés fragmentado sin orden cronológico enrarece más aún el ambiente. El poeta se mantiene a duras penas. Finalmente consigue meter sus dos manos en la maleta y todo se detiene mientras que el escenario se ilumina y aparece una cuidada plazoleta de Viena, rodeada de estatuas de mármol. El poeta hace mutis y de la maleta salen Lisa, ahora ataviada con un vestido immaculado de dama austriaca y alto peinado de rizos blancos, y Werner, de noble vienés vestido, exactamente el mismo día y a la misma hora del mismo año en el que salieron en la escena anterior en Sevilla. Ambos se asombran y corren en direcciones opuestas a esconderse detrás de sendas estatuas.)

**Lisa:**

No me digas nada.  
Pues leo tu pensamiento  
Aunque te oculte una estatua.

**Werner:**

Nada me digas  
Pues reconozco tu alma  
Y la pasión que la anima.

**Lisa:**

¿Por qué me odias tanto?

**Werner:**

¿Por qué tanto me aborreces?

**Lisa:**

¿Por qué procuras mi llanto?

**Werner:**

¿Por qué mi mal buscas siempre?

**Lisa:**

¿Cómo nuestra enemistad procuramos  
Antes ya de nuestras almas conocer  
Si aún escondidos entre estatuas del pasado  
Ni nos vemos ni nos quisiéramos ver?

¿Qué sortilegio embarga nuestras vidas con este odio cruel  
En la ciudad limpia y aterida ya antes de amanecer?

**Werner:**

Nuestro antiguo padre tenía  
Un centro frío y otro de calor  
Otros yos se llevaron el amor  
A nosotros nos tocó odio y olvido.  
Nuestro padre el poeta así lo decidió  
En su pensamiento sutil y divino.  
A nosotros el frío del odio nos legó  
Y vagamente retengo en la memoria  
Nuestras figuras tristes en torno del amor.

**Lisa:**

¿Pero que extraño sortilegio  
Nos lo hizo conocer  
Aún antes de vernos?

**Werner:**

Olvida la conocida lógica y el sentido  
Del mundo grande y las grandes cosas  
Pues nuestra cuna fue la maleta umbrosa  
Que guardaba la realidad del desatino.

**Lisa:**

¿Mas cómo puede esta locura encaminar  
Las vidas de los hombres y sus destinos?

**Werner:**

Somos demasiado grandes para ver  
La realidad íntima que gobierna nuestros pasos,  
Las leyes para el éxito y las que prescriben el fracaso,  
Pues los gigantes no pueden entender.

**Lisa:**

¿Los gigantes no pueden entender?

**Werner:**

No. No pueden comprender que existen otros mundos  
Que otros gigantes como ellos los habitan  
Que de sí mismo imbéciles se alejan  
Mientras crecen sus cuerpos y su soberbia grita:  
Somos los únicos reyes de la tierra.  
No. Los gigantes no pueden comprender.

**Lisa:**

No. Nosotros los gigantes no podemos comprender...  
Dice un canto popular  
Que yo no quisiera oír:  
A mi puerta has de llamar.  
No te he de salir a abrir.  
Y me has de sentir llorar.  
Cantar, cantar y sentir.  
A tu puerta he de llamar.  
No me has de salir a abrir  
Y te he de sentir llorar.  
Yo no te quisiera oír  
Esta coplilla cantar...

**Werner:**

Me voy pues por este lado.

**Lisa:**

Y yo voy por este otro.

(Hacen mutis. Aparece Antonio. Va vestido con una gran levita, todo de negro.  
Desaliñado y triste.)

**Antonio:**

Si yo fuera el poeta espectador de un mundo inerte  
Con mis ojos cargados de razón y mi alma quieta  
Que al mundo analizan y poco a poco disuelven  
Mi sola sombra se proyectaría en esta escena.

Pues si los espectadores observan fijamente  
-mirándola hacia fuera-  
Mundo y escena se disipan vanamente  
Y solo queda  
Mi sombra oscura e inerte  
Sobre la vieja maleta.

(Aparece el Poeta.)

**Poeta:**

Antonio, mi gran maestro admirado,  
Acepta esta manzana y come de ella.  
La manzana existe y es muy bella.  
Cosecha es del alto Espino soriano.  
Cómela que de tu alma es y observa  
En la Babilonia desordenada del pasado  
Mil poetas muy lustrosos y planchados  
Uno sobre otro, de frac, inanimados.  
Y en el jardín azul del futuro lejano  
Otros mil poetas muy quietos y planos.  
Uno sobre otro, de blanco, estilizados.  
Todos esperando el soplo milagroso  
Que los haga volar un vuelo generoso.  
Todos tendidos en el desván del tiempo,  
Esperando que los llenen de gas para volar  
Sin dirección en pos de un pensamiento.  
¡Ay momento terrible en que la muerte  
Entrega sumisa la llave del tiempo!  
Ahora viviendo de prestado ya todo lo comprendo  
Y sólo dudo de haber nacido en la tierra  
De mi madre en lucha con el asco  
De si hay uno o mil poetas.  
¡Veremos a ver si nazco!

(Ambos abandonan la escena. Uno por cada puerta. Desde algún palacio de música se escucha entonces un vals de Strauss y la risa nerviosa de un compositor genial. Luego la escena se oscurece y se llena de nieve y de frío.)

**TELÓN****CUARTO CUADRO**

(Como al inicio de los cuadros anteriores, el Poeta aparece en el suelo asomado al interior de la maleta. Sólo una luz tenue lo ilumina. El resto está oscuro. El suelo es un torbellino de luces inestables de colores con formas topológicas diferentes, esferas, anillos, cintas de Moebius, agujeros de gusanos, etc., que chirriando continuamente se crean y aniquilan. La V sinfonía de Beethoven fragmentado sin orden cronológico enrarece más aún el ambiente. El poeta se mantiene a duras penas. Finalmente consigue meter su mano izquierda en la maleta y todo se detiene mientras que el escenario se ilumina y aparece un valle verde y florido rodeado del paisaje montañoso de Göttingen. El poeta hace mutis y de la maleta sale Werner ataviado de montañero de los años veinte del siglo XX, con pantalones cortos y un cayado de madera. Werner se asombra.)

**Werner:**

A por respuesta he venido a estas montañas  
De si desazón tan sutil y tan extraña  
Puede ser al fin desentrañada  
Y por completo ser recibida y aceptada.

(Sale Lisa de detrás de una roca. Va vestida para una excursión, con camisa blanca y pantalones anchos de pana. Lisa se asombra.)

**Lisa:**

Compañero de juegos y acampadas  
Camarada de chispas del cerebro  
Compartiré contigo esta jornada:  
En búsqueda del postrer conocimiento.

Nuestro padre el poeta de Granada  
Puso la ciencia fría en nuestro huerto.  
Dos almas ya para siempre condenadas  
A las fórmulas azules y los pálidos espectros.

**Werner:**

Que la ciencia rechaza la cálida palabra  
Y los ardientes humedales de los besos.  
Convierte en hielo sucio las miradas  
Y en paranoia furiosa los lúdicos deseos.  
Más como nuestro destino  
Esta ya unido a este triste desatino  
No nos queda más remedio  
Que entregar nuestras mentes afiladas  
Al bárbaro servicio del conocimiento.

Busquemos pues las razones del absurdo  
O los horizontes que limitan las palabras.

(Werner queda cabizbajo, pensativo. Lisa llora sentada en una roca, mientras recoge flores.)

**Lisa:**

No dejarán que mi nombre  
Vuele a la altura de la fama  
Que mi talento merece  
Y por ser mujer no alcanza.

Dos tristezas tengo:  
No conocer el amor  
Y ser mujer a la vez  
Que flor marchitada.

Y dos temores me asaltan:  
La oscuridad en la noche

Y la luz por la mañana.

Dos tristezas tengo  
Y dos temores me asaltan.  
Y no me queda alegría  
Ni mis pechos amamantan  
Hijos que me den la vida  
Donde la tristeza manda.

No dejarán que mi nombre  
Vuele a la altura de la fama  
Que mi talento merece  
Y por ser mujer no alcanza.

(Lisa queda desconsolada. Werner entretanto sufre un ataque de desesperación y rueda por el suelo gritando. Finalmente amenaza con su cayado al cielo.)

**Werner:**

¡Dios, Dios  
Indolente hacedor  
Que nada has hecho  
Pues nada queda alrededor  
De las palabras!

¡Ay qué desolación oscura  
Qué triste y ubicua nada  
Qué espiga de lágrimas abren  
Las brumas de la madrugada!

¡Dios, Dios  
Indolente hacedor  
Que nada has hecho  
Pues nada queda alrededor  
De las palabras!

¡Ay qué luna azul de las ciencias,  
Qué desbandada de pájaros de miedo  
Penetra por mi ventana!

**Lisa:**

¿Qué te ocurre?

**Werner (Exaltado):**

¡Eureka, eureka!  
Risa y llanto  
De la incertidumbre.  
Pena y espanto  
Dolor y condena  
Que todo lo cubre.

Todo se acerca,  
Eureka y espanto,  
A la incertidumbre.

**Lisa:**

¿La incertidumbre?

**Werner:**

La que domina y ordena  
Campos, vacíos, ciudades.  
La incertidumbre y la pena.  
El nublo que nos condena  
A la ignorancia - cadena  
Cruel del sufrimiento  
El llanto amargo y la guerra.

**Voz que viene de las montañas:**

Contigo y con él  
No puede ser  
Ni remedio tiene.  
Si estoy contigo  
Él muere.  
Si estoy con él  
Tú pereces.

Contigo y con él  
No puede ser  
Ni remedio tiene.

(Werner suda gotas de sangre. Lisa lo limpia y trata de consolarle. Aparecen algunos soldados romanos y miembros del Sanedrín. Llevan una gran cruz ardiendo y un trono de oro. Montan a Werner en el trono y salen en procesión de la escena. Aparece el Poeta. El poeta se asombra.)

**Poeta:**

Incertidumbre del poeta  
Que lleno de gas vuela.  
Más nadie sabe por donde  
Vuela el poeta.

Nadie reconocerá al poeta  
Que sabe por donde vuela  
Si va planchado o es redondo  
Ni sabe qué versos lleva.

Incertidumbre del hombre y la tierra  
Nada se sabe del yunque  
Ni de los granos de arena  
Ni de los versos ni el trigo  
Ni de los cantos de gesta



Ninguno sabe de amores  
Ni de odios ni siquiera  
Sabemos nada del día  
Que llegamos a la tierra.  
Incertidumbre del hombre  
Y de la naturaleza.

(El Poeta mira el cielo y se alegra. Luego se sienta en el suelo y queda pensativo sintiendo que él es el verdadero creador de todo lo que apenas se puede decir que existe.)

## TELÓN

### QUINTO CUADRO

(Mismo decorado que en el cuadro anterior. Lisa y Werner aparecen sentados en el suelo frente a ciertos instrumentos científicos: un microscopio, un telescopio, documentos con fórmulas y ecuaciones. Hay también imágenes de galaxias y de estrellas.)

**Werner:**

Vagamente retengo en la memoria  
Nuestras tristezas al servicio del amor.  
Es, cual rosa, una reminiscencia en flor  
Que no guarda respeto por su historia.

**Lisa:**

Vagamente retengo en la memoria  
Nuestra exaltación de odio y de pasión.  
Es un figmento, el borde de una herida  
Infligida por fórmulas azules de dolor.

**Werner:**

¡Quién viviera en Sevilla!

**Lisa:**

Aquella alegría y aquél amor

**Werner:**

Quien huyera del frío odio y de la asepsia fría  
Que proyecta la ciencia que no tiene corazón.

**Lisa:**

Huir a Sevilla es imposible  
Pues desde aquí hasta ella nada existe.  
Ni rutas ni caminos ni veredas.

Sevilla es un sueño inaccesible  
Una quimera  
Que nuestra ciencia prohíbe.

**Werner:**

Sevilla, Göttingen y Viena  
Son tres universos, tres escenas  
Sin tiempo ni espacio entre ellas.

**Lisa:**

Viena, Göttingen y Sevilla  
Son realidades paralelas  
Que solo los poetas imaginan.

(Quedan los dos pensativos y tristes, sentados entre las piedras. De pronto, Werner se levanta y orienta el telescopio hacia el cielo. Comienza a mirar cuidadosamente a su través. Súbitamente mira a Lisa lleno de exaltación y de alegría.)

**Werner:**

¡Eureka, eureka!

**Lisa:**

En verdad que eres como un genio  
Que doma y mata a las fieras.

**Werner:**

¡Eureka, eureka!

**Lisa:**

Pero recuerda:  
Afuera  
Ni el espacio existe ni fluye el tiempo

**Werner:**

¡Eureka, eureka!  
Que a Sevilla iremos.

**Lisa:**

Más sólo con el pensamiento.

**Werner:**

Hay túneles que horadan  
La fábrica del tiempo.  
Y en la espuma alucinada  
Sin duda encontraremos  
La entrada de uno de ellos.  
Y por él viajaremos a Sevilla  
A través de un tiempo nuevo.

**Lisa:**

Ya te entiendo.  
Pero primero hasta Viena  
A liberar a nuestro par de la condena.  
Y luego, si.  
Hasta Sevilla  
Por los túneles de un tiempo  
-Invención sideral- lleno de sueños  
Y blasfemias.

**Werner:**

Iremos evitando las aldeas.

**Lisa:**

Seremos como sueños.

**Werner:**

Esta noche los cuatro en Sevilla cenaremos

**Lisa:**

Si. Esta noche cenaremos en Sevilla.  
¿Pero será la noche de qué año y de qué tiempo?

(Lisa y Werner se abrazan. Después salen corriendo de la escena.)

**TELÓN**

## **SEXTO CUADRO**

(Cuarto de estar de un piso de Sevilla. Ya a principios del Siglo XXI. Hay una mesa de camilla, un televisor, DVDs y ropas tiradas por todas partes. Suena una música rapera mezclada con un discurso político insultante y huero. Werner lee un periódico. Lisa lo observa con la indignación reflejada en su mirada. Werner deja el periódico sobre la mesa.)

**Werner:**

¿Qué tal te fue en esa reunión por la libertad y el progreso de las mujeres? ¿Habéis progresado algo; sois acaso ahora más libres?

**Lisa:**

No seas irónico ¿Tú crees que tal cosa podría ser posible? Lo primero es que habría que pegonar con el ejemplo y, sobre todo, que los hombres nos lo permitieran.

**Werner:**

¿Qué quieres decir?

**Lisa:**

Pues está muy claro. Yo no soy libre ni en mi propia casa. ¿Dónde están aquí la liberación y el progreso de la mujer?

**Werner:**

Así lo tenemos aquí organizado. Así funciona y yo aún te quiero.

**Lisa:**

Me has traicionado. Con otras mujeres y a mi propia vida. Me siento esclava. ¿Qué se hizo de aquél amor tierno y puro de los primeros años?

**Werner:**

Yo aún te quiero. Eres tú la que has traicionado aquél amor. Siempre estás triste y ausente; pensando en cosas de fuera de nuestra casa. Odias mi hogar. ¿Qué fue de aquella alegría e ilusión que expresaban tus ojos, de aquella entrega?

**Lisa:**

Odias mi vida y mi trabajo. Y aún dices que me quieres.

**Werner:**

¿Y tú? ¿Me quieres tú a mí?

**Lisa:**

Mi amor por ti ha sufrido tal erosión que ya apenas si existe.

**Werner:**

¡Me tienes que querer tú también a mí!

**Lisa:**

¡Y cómo si te amaba! ... ¡Y cómo si nos amábamos! Si, al mismo tiempo, éramos los Calixto y Melibea de Sevilla y los Hamed y Rosana de las flores. Apenas si podemos reconocernos ahora. Pero entonces ... ¡Qué años tan fecundos y felices! ¿Cómo has podido cambiar tanto Werner?

**Werner:**

¡Pues anda que tú no has cambiado! De aquella muchacha cariñosa e ingenua ya nada queda. Pero yo todavía te quiero.

**Lisa:**

Todo aquella felicidad acabó de pronto aquél extraño día.

**Werner:**

El día maldito en el que aparecieron en la puerta de casa aquellos horribles muñecos que éramos nosotros con vestidos extraños, uno sobre otro, muy planchaditos y muy serios. Dos míos y dos tuyos. Inmóviles ¿Quién los dejaría allí?

**Lisa:**

Si. Muy planchaditos y muy serios e inmóviles.

**Werner:**

Como los de la maleta de nuestro padre el observador poeta. Seguramente los dejaría algún mal suspiro o alguna ecuación matemática incontrolada.

**Lisa:**

Siempre he pensado que nosotros hemos incorporado a nuestros cuerpos y almas las terribles expresiones de los rostros de aquellos muñecos. Que los muñecos entraron en nosotros y dejaron muy poco de lo que éramos antes. Apenas si somos lo que fuimos. Ahora hay mucho de lo que ellos fueron en nosotros.

**Werner:**

¡No son más que elucubraciones tuyas sin fundamento! Lo que en verdad ocurre es que todas las mujeres más tarde o más temprano se cambian a ellas mismas para así poder abandonarnos. Tú eres la que has cambiado. Yo conservo todavía aquella pasión casi intacta.

**Lisa:**

¿Casi intacta?. Cuando te miro solo veo odio y hastío en tus ojos. ¿Casi intacta? Si me has estado traicionando cada día con esta y con aquella. Te ha dado igual todo. La cosa era traicionarme. ¿Cómo puedes pretender identificarte con aquél muchacho dulce y cariñoso?... ¡Es que no te lo consiento! Yo quería a aquél muchacho lo suficiente como para permitirte; permitirte a ti que eres en realidad un extraño. No manilles maldito su recuerdo.

**Werner:**

¿Y que pasó con aquél estúpido compañero tuyo de oficina? Si. El de los mensajitos de correos. ¿Crees que no se que te acostabas con él?.

**Lisa:**

Pues entérate bien y no me insultes más. Ya lo hemos decidido. Me voy con él. No quiero seguir contigo. Me ahogo en esta casa.

**Werner:**

Tú te quedarás conmigo para siempre.

(Werner golpea a Lisa. Esta cae al suelo.)

**Lisa:**

¡Igual que aquél muchachito que me quitaba la calor a besos, el que cuidaba mis suspiros y se afanaba por cada poro de mi cuerpo!... Me marcho ahora mismo. Tú ya no me vuelves a poner la mano encima.

**Werner:**

Perdóname.

(Trata de acariciarla. Ella se levanta y empieza a hacer su maleta.)

**Werner** (La abraza):

¡Quédate conmigo! Volveré a ser aquel muchacho que te defendía la risa y cuidaba tus latidos. Te lo juro.

**Lisa:**

Dios mío. Aún me quedan rescoldos. Si pudiéramos volver a ser los mismos de antes, limpiarnos de la contaminación infausta de los muñecos, viajar al maravilloso pasado. ¡Ay que de nuevo me verías sonreír y abrir mis ojos ilusionados cuando tú llegaras, muchacho!

(Se abrazan estrechamente)

**Werner:**

Y jugar con los nombres de los pájaros y los perfumes de las flores.

**Lisa:**

De nuevo como entonces.

**Werner:**

Ser reyes del mes de Mayo.

**Lisa:**

Y acurrucarnos hasta un punto. Hacer de Diciembre intimidad y sentir juntos todas las estaciones... ¿Qué llevas en el bolsillo?

**Werner:**

Soy un hombre, ¿recuerdas?

**Lisa** (Apartándolo):

Tú lo que quieres es echar un polvo.

(Lisa reanuda su tarea de llenar con sus ropas la maleta. Werner la mira, inmóvil, de pie ante la puerta.)

**Werner:**

¿Dónde crees que vas, mala hembra?

**Lisa:**

Lejos de tu miserable existencia.

(Lisa cierra la maleta y se dirige a la puerta.)

**Werner:**

No te irás con él.

**Lisa:**

Me iré

(Forcejean. Werner saca una pistola del bolsillo y le dispara. Lisa cae al suelo. Werner la mira asombrado y se precipita sobre ella. En el suelo la abraza desesperadamente. Se oyen golpes y voces en la puerta.)

**Werner:**

¿Qué podía hacer si juntos nos eligió nuestro padre el poeta. Juntos vivimos y juntos habremos de morir.

(Se dispara en la sien. Cae sobre ella. Quedan tendidos el uno sobre otro, muy serios y planchados, como los muñecos de la maleta. Afuera arrecian los golpes y los gritos. Sale el Poeta.)

**Poeta:**

En la Babilonia desordenada del pasado  
Mil poetas hubo muy lustrosos y planchados  
Uno sobre otro, de frac, inanimados.  
Y en el jardín geométrico del futuro lejano  
Otros mil poetas habrá muy quietos y planos.  
Uno sobre otro, de blanco, estilizados.  
Todos esperando el soplo milagroso  
Que los haga volar un vuelo generoso.  
Todos tendidos en el desván del tiempo,  
Esperando que los llenen de gas para volar  
Sin dirección en pos de un pensamiento.  
¡Ay momento terrible en que la muerte  
me entrega sumisa la llave del tiempo!  
Ahora viviendo de prestado ya todo lo comprendo  
Y sólo dudo de haber nacido en la tierra  
De mi madre en lucha con el asco  
De si hay uno o mil poetas.  
¡Veremos a ver si nazco!

(El Poeta mira fijamente a los dos jóvenes muertos.)

Pobres víctimas inocentes de una ciencia  
Que se cobra en vida lo que en incierto fango,  
Miserable y arteramente, nos entrega  
Haciéndonos llorar...

(Por un momento, la escena se oscurece totalmente. Al volver la luz, aparecen los seis muñecos, unos sobre otros. Los cuerpos de Werner y Lisa han desaparecido.)

**Poeta:**

Ay, quien pudiera al alba navegar  
En la barca funeraria de Caronte  
Por el angosto río de Manrique,  
Entre lirios y espejos sin azogue,  
Salvando las corrientes y arrecifes,  
Cual Argos sereno hacia la Cólquide.

Y arribar al plateado puerto de Selene  
A salvo de las escolleras de la mar  
Y de las incertidumbres de la nieve.  
Y morirse allí del todo y descansar.  
Libre ya de la ciencia que nos hiere.  
Morirse allí del todo y descansar.

(El Poeta enciende un cigarrillo, tira la cerilla encendida sobre los muñecos que empiezan a arder y hace mutis después. Mientras empieza a escucharse la música de la Leyenda del Tiempo de Camarón, cae el...)

**TELÓN**

**FIN**

**DE “EL PARAISO CUANTICO”**

Pedro Félix González

Medellín, 13 de Mayo de 2007